

EL BASILISCO

Revista de materialismo filosófico

Nº 61 (2025), páginas 58-64

Luis Carlos Martín Jiménez

Fundación Gustavo Bueno

Polémicas y refluencias en el Materialismo Filosófico

Resumen:

El presente artículo ofrece un análisis interno de la Escuela del Materialismo Filosófico desde la perspectiva de su "historia de la escuela". Utilizando categorías morfológicas y antropológicas de Gustavo Bueno (oleadas de incorporación, refluencias de deserción, ejes circular-radial-angular del espacio antropológico y las ideas de Alma, Mundo y Dios), clasifica las polémicas internas y explica las salidas de miembros como procesos dialécticos inevitables. Muestra cómo las confrontaciones con otras doctrinas (idealismo, positivismo, fundamentalismos) y las tensiones dentro de la escuela en torno a España/Europa, religiones, artes, fetichismo y materia trascendental generan un metabolismo racional que fortalece el núcleo del sistema, mientras las refluencias responden a regresos no resueltos hacia posiciones metafísicas o positivistas.

Palabras clave: materialismo filosófico, oleadas y refluencias, polémicas internas, Gustavo Bueno, espacio antropológico, dialéctica institucional, historia de la escuela, Alma-Mundo-Dios.

Abstract:

This article offers an internal analysis of the School of Philosophical Materialism from the perspective of its "school history." Drawing on Gustavo Bueno's morphological and anthropological categories — waves of incorporation, refluxes of desertion, the circular-radial-angular axes of anthropological space, and the ideas of Soul, World, and God — it classifies internal polemics and explains the departures of members as inevitable dialectical processes. It shows how confrontations with other doctrines (idealism, positivism, fundamentalisms) and tensions within the school surrounding Spain/Europe, religions, the arts, fetishism, and transcendental matter generate a rational metabolism that strengthens the core of the system, while the refluxes correspond to unresolved regressions toward metaphysical or positivist positions.

Keywords: philosophical materialism, waves and refluxes, internal polemics, Gustavo Bueno, anthropological space, institutional dialectics, school history, Soul-World-God.

EL BASILISCO

Fundador

Gustavo Bueno

Director

Gustavo Bueno Sánchez

Secretaría de Redacción

Sharon Calderón-Gordo (Fundación Gustavo Bueno)

Consejo de Redacción

Jesús G. Maestro (Universidad de Vigo)

José Arturo Herrera Melo (Universidad Veracruzana, México)

Íñigo Ongay de Felipe (Universidad de Deusto)

Patricio Peñalver (Universidad de Murcia)

Elena Ronzón (Universidad de Oviedo)

Pedro Santana (Universidad de La Rioja)



Todos los artículos publicados en esta revista han sido informados anónimamente por pares de evaluadores externos a la Fundación Gustavo Bueno.

EL BASILISCO se publica con periodicidad semestral. Véanse las normas para los autores en: <http://www.fgbueno.es/edi/basnor.htm>

<http://www.fgbueno.es/bas>
basilisco@fgbueno.es

ISSN 0210-0088 (vegetal) - ISSN 2531-2944 (digital)
Depósito Legal: O-343-78



© Fundación Gustavo Bueno * Plaza Gustavo Bueno * 33005 Oviedo (España)



Polémicas y influencias en el Materialismo Filosófico

Luis Carlos Martín Jiménez

Fundación Gustavo Bueno

En relación al proyecto de “historia de nuestra escuela” llevada a cabo por la Fundación Gustavo Bueno se ofrecen una serie de consideraciones sobre la misma.

1. Planteamiento del problema

El tipo de análisis que presentamos sobre una institución filosófica como es la Escuela del Materialismo Filosófico correspondería tradicionalmente a las disciplinas sociológicas (estadísticas) o históricas que disponen de parámetros y variables adecuadas para explicar el origen y el funcionamiento de tipos de instituciones “calientes” o acíclicas como la ciudad, el Estado o la empresa capitalista. Instituciones que implican un metabolismo respecto de otras instituciones a las que se enfrentan en un proceso de ciclo ampliado (no estacionario) en cuanto instituciones pragmáticas de tipo dialógico (como la guerra), en orden al desarrollo de las transformaciones idénticas que permiten su recursividad. Dice Bueno aplicando el arco de racionalidad noetológico a la institución de la guerra: “la guerra comienza subvirtiendo un orden (I), confrontándose con los enemigos de su entorno (II) y buscando restablecer la paz de la victoria (III). Según esto sólo las guerras victoriosas son racionales” (*Ensayo de una teoría antropológica de las instituciones*, 2005). De modo análogo cabe analizar el desarrollo de nuestro sistema, y particularmente los debates o “conflictos internos” que como veremos están determinados noetológicamente al “subvertir un orden” (I), y “al confrontarse con enemigos del entorno” (II), reorganizar el mapa del mundo (III).

En efecto, el acelerado metabolismo del Materialismo de Gustavo Bueno ha ido consolidando su especificidad filosófica según iba enfrentándose (combatiendo) por el dominio de “nichos ideológicos” o “ecosistemas” filosóficos con el resto de “especies” que las colonizaban a finales del siglo pasado y principios del presente: idealismos subjetivistas, espiritualismos teológicos, postestructuralismos, neopositivismos, liberalismos, neomarxismos y todo género de fundamentalismos. El avance continuo de su sistema a nuevos campos de materiales suponía la puesta a prueba de la identidad de su núcleo generador según iba ampliando el *corpus* de disciplinas filosóficas a su cuerpo y curso esencial. Ahora bien, el modo de expandirse a partir del grupo de Oviedo al resto de la hispanidad (y desde ahí al mundo) se produce a través de los enfrentamientos dialógicos con otras instituciones, ya sea de modo directo (respecto de instituciones filosóficas o ideologías imperantes) o de modo indirecto, a través de las nematologías que configuran el contorno del resto de instituciones: sociales, científicas, religiosas, políticas &c., es decir, del resto de instituciones que conforman el “ámbito” de una filosofía (ver la Introducción a *La Metafísica presocrática*), en este caso el “ámbito” en el que se mueven las ideas “cardinales” de la ontología materialista (M_1 (M_1 , M_2 , M_3), E, M).

Podría ser paradójico que la incorporación de miembros al sistema tenga como principal foco de oleaje las instituciones no-filosóficas y, sin embargo, este “hecho” es el habitual, lo que se explica por el carácter oblicuo que tienen las ideas filosóficas respecto de estas instituciones, es decir, donde el momento técnico de la institución no se ajusta por entero con su momento nematológico (por ejemplo, el momento técnico de un farmacéutico o de un ingeniero no implica una nematología (una filosofía) concreta que explique su especificidad frente a un deportista o un policía, lo que permite sopesar de modo *sincoide* diferentes alternativas según profundiza en su campo categorial (sea químico, agrícola, muscular o de control social). Lo contrario es lo que ocurre en instituciones académicas universitarias públicas o privadas donde la doctrina que se imparte va ligada al momento técnico de la financiación y los intereses económicos que la dirigen, lo que implica un trámite de autoconcepción (una defensa o vacuna) contra el resto de doctrinas y sus partidarios, bien porque se estructuran desde la normativa política (cuando no están dirigidas a la misma formación de cuadros), bien porque sean adjetivas a congregaciones fideistas o de comercio (iglesias, congregaciones, asociaciones de activistas &c.)

La excepción que confirma la regla es la “implantación” que ha tenido el Materialismo Filosófico en los institutos de enseñanzas medias donde las directrices son muy generales pues se filosofa al “conjunto de la nación” que trabaja con otros saberes de primer grado. De este planteamiento se deriva la tesis según la cual la funcionalidad de instituciones filosóficas (como pueda ser el Materialismo filosófico) requiere que el momento nematológico (doctrinal dialéctico) dependa enteramente del momento técnico (financiación, seguidores, plataformas, encuentros &c.), siempre y cuando este último mantenga como invariante el núcleo del sistema doctrinal (como esencia que determina su existencia), pues lo contrario implicaría “anegararlo”, “homologarlo”, “normalizarlo”, u “ofrecerlo” junto al resto de filosofías de consumo (por ejemplo, tendiente a incorporar cualquier idea con tal de mantener su “carpintería” personal, académica, financiera &c.) neutralizando su dinamismo ortogramático en una “falsa conciencia” irrestricta que destruiría su esencia al perder su dialéctica de confrontación. Y la segunda tesis, consecuencia de tal estandarización o nivelación, sería que el fracaso y consecuente desfallecimiento del materialismo no derivaría del mismo sistema (si su esencia ortogramática ampliadora es constitutiva de su existencia) sino que vendría impuesta por sus enemigos, pues su deceso una vez dado, habría que aceptarlo desde nuestros presupuestos, al ser menos racionales que las filosofías vencedoras en tales confrontaciones (como pasa con las guerras).

Como se puede advertir, el campo de problemas que tratamos desborda las categorías sociológicas o

históricas para introducimos en una disciplina filosófica de tipo proemial, cuando se refiere a la propia escuela, a saber, una disciplina morfológica temática, que se puede denominar “filosofía de las instituciones desde el Materialismo filosófico” (la que nos parece lleva desarrollando en sus conferencias Gustavo Bueno Sánchez de modo ejemplar)

2. Las polémicas en el materialismo como contextos de sus refluencias

Podemos establecer como tercera tesis que el avance y desarrollo de materialismo implica necesariamente la pérdida de discípulos o seguidores de la escuela, que, ya sea por desafección, por la deserción de renegados o advenedizos o por simple cálculo práctico, quedan neutralizados o “rebotados” a las instituciones de inicio. Si a los movimientos tendientes a la suma o incorporación de miembros a la escuela los llamamos oleadas (dadas en torno a los diez años), tal y como se desarrollan en *El Congreso de Murcia y las oleadas del materialismo filosófico* (Sharon Calderón Gordo, 2003), a su pérdida la llamaremos refluencia o vuelta a una posición o estado anterior de tales sujetos. Lo que nos proponemos en este artículo es ofrecer unos criterios internos al sistema con suficiente potencia como para servir de parámetros de estos procesos dialécticos (cuyos focos de tensión se pueden dar en el *regressus* a las ideas discutidas o en el *progresus* al mundo de los fenómenos y sus consecuencias prácticas).

No referimos a la analogía pragmática entre un sistema filosófico y un mapa-mundi, es decir, un mapa del “universo”, lo que llamamos M_i , pues si fuera de M implicaría una petición de principio (ver la “Introducción a una redefinición del Materialismo filosófico” del Taller de filosofía de Oviedo), pues según Bueno: “Un sistema resulta de las realidades del mundo en marcha del presente (...) Su evaluación resulta de su confrontación con otros mapas en dialéctica mutua por su potencia (*Prólogo al Diccionario filosófico* de Pelayo García Sierra, 1998). En efecto, sin la dialéctica perdemos de vista la identidad de la pluralidad de “posiciones” en juego. Dice Bueno: “un sistema filosófico habrá de ir siempre en relación polémica con otros sistemas a los que, de un modo u otro, pretenderá reducir” (*Sistema*, 2000)

Ahora bien, la polémica entre estos mapas mundi no es puramente teórica, sino práctica, pues viene determinada por la adecuación de la pragmática del mapa con la pragmática del terreno (frente a otros mapas), distanciándose del eje semántico de doctrinas abstractas, donde se defiende la idea como si actuase por sí misma y no por la praxis o ejercicio de la misma confrontación como verdadera razón o canal mediante el cual un individuo ve reconocida la fuerza del sistema

filosófico para luchar contra los que se sitúan en otras posiciones, y será entonces cuando una escuela tiene que canalizarse como aquella que tomará el poder desde el cual poder entender las posiciones semánticas que sirven en la orientación (nunca cerrada) que demuestra un mapamundi respecto de los fines y programas en los que está envuelto ese sujeto.

De este modo, la incorporación en oleadas de sujetos formados en el mar de fondo de otras instituciones doctrinales tiene como trámite manejar los esquemas o coordenadas con las cuales entender las ideas del sistema en la evaluación de las practicas con el mapa y las practicas con el terreno (con resultados muy distintos en cada caso). Si la práctica dialógica de unas instituciones filosóficas puede quedar truncada en su desarrollo de confrontación con otras filosofías, el síntoma o efecto principal será la confusión y neutralización de las vencidas al ser absorbidas o desactivadas, es decir, al quedar definidas, entendidas o subordinadas a las otras.

En *Espinosa, América y el Materialismo filosófico* (2012) ofrecimos una clasificación de lecturas o interpretaciones filosóficas de un texto o autor (dado que con Espinosa el Idealismo Alemán había “entendido” (interpretado) lo contrario que el Materialismo), que nos puede servir para diferenciar con tres tipos de criterios (parciales o totales, metaméricos o diaméricos, convergentes y divergentes) sus modos de relación, no ya de un sistema según se entiende por el resto, sino del resto de filosofías según se entienden desde una en concreto.

Criterios holóticos especiales generales	Analítico	Dialéctico	
Parte (ideas)	1 Coincidentes	5 Recurrentes	Convergente
	2 Diferenciales	6 Disociativas	Divergente
Todo (sistemas)	3 Consensuadas (saturadas)	7 Coordinadas	Convergente
	4 Contrarias	8 Rectificadoras	Divergente

El problema de lo que significa un debate “interno” deriva de que las partes entienden de modo distinto la cohesión del sistema, lo que antes que anómalo es habitual, pues depende del contexto personal objetivo, en tanto toda oleada arrastrar ideas no criticadas de instituciones anteriores, sobre todo en formas sustantivadas o míticas. De modo que la confrontación aparecerá como una

reubicación en el mapa que obliga a la redirección del integrante, que nunca es “puro” o “íntegro”, sino que en muchos aspectos puede conservar tesis de otros sistemas que no está dispuesto a abandonar. Es decir, en cuanto suponemos que semejante escolar o miembro de la escuela (salvo *veritate*) no es una razón racionante (una conciencia subjetiva independiente y libre) sino un “canal” (partidario) de ideas cuya divergencia con otras se produce de modo objetivo (sea consciente o se haga consciente de ello en la polémica).

Desechar el plano subjetivo como razón del juicio (lo que no implica neutralizar sus operaciones), nos obliga a incorporar el conjunto objetivo de instituciones en juego. Utilizaremos el cuadro de tipos de filosofías cruzado con los tipos de saberes tal y como los expone Bueno en *¿Que es filosofía?* (1995) e insertaremos en él los tipos de fundamentalismos que clasifica Bueno en *Fundamentalismo y fundamentalismos* (2016) como modo de obtener un criterio del conjunto de instituciones (términos *a quo*) que forman a los “filósofos” así como las direcciones que pueden tomar los trasvases de unas a otras en las oleadas y refluencias (términos *ad quem*).

Tomando el cuadro de doctrinas y pseudo-doctrinas como referencia podemos rastrear los flujos de integración y los de salida que se dan en la Escuela. Es decir, los que llegan a la última fila y los que vuelven a través de los enfrentamientos que se suceden según se van dando los posicionamientos filosóficos del materialismo en las disciplinas filosóficas del resto de filas. Lo que nos permite ilustrar la tesis anterior, según la cual los flujos se dan de modo preferente de instituciones no-filosóficas (adjetivas), dado que las filosofías exentas del presente (sustantivas o historicistas) ofrecerán más “resistencia” que las inmersas, donde, según argumentamos, el momento nematológico tiene cierta independencia del momento técnico).

Desde el plano de los tipos de filosofía la distancia del materialismo como filosofía inserta y crítica del presente en marcha es más significativa respecto de las filosofías exentas. La casuística será muy compleja y variable, aunque cabe suponer que la dificultad de salir de un “sistema de gravitación filosófico” para entrar en otro dependerá de la firmeza o potencia de la doctrina de referencia (y las relaciones de tales instituciones con el terreno). Según esto, la línea sustancialista de las filosofías con un corpus “escolástico”, entendido como instituciones de enseñanza afianzadas secularmente (con escuelas, publicaciones, editoriales, fundaciones &c.) en torno a los grandes sistemas filosóficos habrán demostrado una “profundidad” y una capacidad explicativa que ofrece contenidos “eternos, hipostáticos, absolutos”, sustantivando la filosofía y al filósofo por encima de todo. Lo mismo que ocurrirá si en vez de sostener un sistema como el verdadero, los interpretamos como conjunto histórico

CUADRO DE DOCTRINAS Y PSEUDO-DOCTRINAS

	Tipos de saber Clases de filosofía	Saber político (Eje circular)	Saber científico (Eje radial)	Saber religioso (Eje angular)	Géneros de materialidad
Filosofías exentas - sustantivas	Dogmática	Diamat	Descartes, Kant, Hegel, Husserl	Teología aristotélico- tomista (escolástica)	
	Histórica- doxográfica	Relativismos	Escepticismos	Religiones comparadas	
Filosofías inmersas (en el presente)	Adjetiva (genitiva)		Ciencias físico- químicas $\alpha 2-I$ $\alpha 2-II$		M1
		Fundamentalismo Democrático- psicológico	Fundamentalismo Tecnológico β_1-I β_1-II	Fundamentalismo Religioso- olímpico	M2
			Ciencias formales $\alpha 1$		M3
	Crítica (M. F.)	Dialéctica de Imperios	Teoría del cierre categorial	Asébeia (Ateísmo esencial)	

de textos sapienciales, al modo escéptico o relativista de los planes universitarios, cuya tendencia consiste en asimilar, fusionar y hacer confluir los sistemas integrados filológicamente (en el límite todos los sistemas serían equivalentes) con lo cual la pluralidad de sistemas incompatibles desaparece, anulando la dialéctica de su crítica mutua. Se trata principalmente de las instituciones universitarias con fundamento “científico”, tal y como la expone Bueno en la tesela titulada: *La necesidad de la filosofía en la educación* (2012). En mi caso tengo que confesar que llevo treinta años intentando “deshacerme” de lo que aprendí en la facultad de filosofía, a saber, que los filósofos se ocupan de los primeros principios y las primeras causas, los trascendentales, del fundamento últimos de la realidad, del ser, la humanidad, Dios, la conciencia &c., segregando una sustancia histórica propia que cada autor aporta, expuestos en los anaqueles de las bibliotecas a disposición del juicio soberano, libre y autónomo del consumidor de ideas que se “atreva a saber”. Cualquier otra cosa será dogmatismo y cerrazón sectaria.

Como sostenemos, más fácil será la “comunicación” entre filosofías inmersas en el presente histórico y político, en este caso, respecto de filosofías adjetivas a otras instituciones aunque se trate de fundamentalismos de ámbito categorial pero diferenciables ontológicamente. Muchos de ellos son positivaciones producidas en la misma formación de grandes ideas (como Alma, Mundo y Dios) al modo de mitos formales con una actividad y pujanza práctica muy potente, y cuya dialéctica se abre a una gama de situaciones donde cabe introducir la crítica materialista de un modo particularmente efectivo, más como “vuelta a la caverna” que de modo “académico formal” (una “universidad” que vio como “degradación” las apariciones de Gustavo Bueno en televisión).

Como decimos, el actualismo inmerso de la crítica materialista se evita fácilmente desde el elitismo entrenado en discusiones escolásticas en torno a sustantivaciones trascendentales de escolarcas (protestantes, católicas, judías &c.), metodistas de la auto-conciencia, el espíritu, el ego, el Diamat &c., así como del academicismo doxográfico (histórico-

filológico) relativista y escéptico por sistema (donde no cabe privilegiar un sistema como verdadero). El materialismo filosófico sostiene unas posiciones frontalmente opuestas generando un que suele ser “de plano”, ni se discute, se ignora esperando ver pasar su cadáver.

En ese sentido, cuando universitarios como quien suscribe no alcanzaban a vincular la “insondable profundidad” del mapa con la vida práctica en el “terreno”, leer a Bueno fue un soplo de aire fresco que te ponía en contacto con lo “realmente existente”, las ideas como saberes de segundo grado en la medida en que progresan a las categorías y las técnicas en cuyo suelo cristalizan, sobre todo en las estructuras políticas donde están implantadas.

Podemos concluir que la clasificación de las polémicas tendrán que ver con ideas que alcanzan a las grandes sustantivaciones de la tradición: Alma, Mundo y Dios. Allí donde más difícil será aceptar su crítica, en las regiones trascendentales o sagradas. Y así caben entender las influencias más significativas de quienes se mantendrán al margen de la Escuela, por ejemplo, podemos citar casos como el de Hidalgo, Fuentes, Peña, Velarde, Urbina, Lorenzo, Alvargonzález, Herranz, Pardo, Insua, Camprubí, Jara &c.

Las posiciones críticas del materialismo son sin duda polémicas, como demuestran las acaloradas discusiones del propio Gustavo Bueno, y afectarán al “conjunto” de un modo u otro según se entienda su núcleo y sus límites (el alcance de las “aleaciones” de su cuerpo esencial), por ello cabe tomar como “referencia” lo que Bueno creía que habría que tener en cuenta en el futuro y no debería olvidarse.

Para ello partimos de un artículo muy breve pero idóneo para esta circunstancia, el *Primer memorándum del Materialismo Filosófico* (Recordatorios que pueden ser útiles en determinadas circunstancias, 2016), donde Gustavo Bueno nos indicaba “lo que debe recordarse”, a saber, que la ontología materialista se dirige contra la filosofía idealista-espiritualista y sus ideas de Mundo, Alma y Dios a través de un “sistema cuya dialéctica implica la demolición de la teología natural o revelada en la cual se apoyan” con una “metodología próxima al Animal Divino”, pues supone la crítica a la religión, es decir, la asebeia como crítica a las religiones secundarias que supuso el nacimiento de la filosofía en Grecia.

Su máxima práctica, “pensar es pensar contra alguien” hace que sea la “práctica dialéctica actualista” como ejercicio crítico el que mantenga activo su curso histórico como institución reconocible respecto del resto de instituciones filosóficas, con las que no cabe confundirla en tanto se considera filosofía verdadera.

3. Ensayo de un criterio para clasificar las polémicas

Si como decimos, los conflictos, batallas o polémicas se dan objetivamente en la incompatibilidad entre instituciones (sea en el momento nematológico o en el técnico), la confrontación práctica se da a través de los sujetos que deben tomar postura respecto a su “resolución” en uno u otro sentido (unos egos diminutos definidos por su capacidad y su voluntad de poder)

En ese caso, el principal peligro que puede pasar en filosofías que, frente a las ideologías, se preocupan de comprender y exponer las posiciones del contrario, deriva de su metodología apagógica, en cuanto deben exponer las bases del resto de doctrinas, confundiendo como propia la posición contraria. Momento en el cual se neutraliza la dialéctica (desapareciendo el oponente), pero no elimina la dialéctica, sino que la conduce al plano interno a la escuela, volviéndose cainita al dirigirse contra la propia institución (motivo por el que hace tan importante la prudencia en su dirección).

Ahora bien, ¿cabría identificar en la inmanencia histórica de la escuela los puntos de fricción donde más “escolares” se hayan visto obligados a tomar partido? ¿podríamos identificarlos en virtud de su “trascendencia” en el conjunto del sistema a la vez que se vinculase de un modo u otro con la vida o trayectoria de las personas implicadas? La respuesta podría estar en un libro dirigido a la instrucción o formación filosófica de la nación, esto es, de los alumnos de enseñanzas medias: *El sentido de la vida, seis lecturas de filosofía moral* (1996)

En el XVII Curso de verano de la Universidad de la Rioja en Santo Domingo de la Calzada de 2021 titulado de un modo un tanto paradójico: “Las Ciencias y las Artes frente al Materialismo Filosófico” participé junto a Gustavo Bueno Sánchez en la comunicación titulada: “Presentación de las ediciones recientes de la Fundación Gustavo Bueno”. En ella ofrecí unos criterios para entender las polémicas vinculadas a los criterios que permitían entender estas influencias (sin ofrecerlas por escrito)

Como hemos visto, el modelo de lo que según Bueno hay que recordar en nuestra escuela nos conduce al conjunto del Campo sebasámico del que la religión (*El animal divino* que se proponía como ejemplo) era aquella parte que correspondía al eje angular, pero faltaba lo sagrado del eje circular y del eje radial como límites entre lo divino y lo humano del Espacio antropológico. Una “polarización” entre los componentes sagrados y profanos que obligaban a que las discrepancias respecto a las posiciones materialistas se bifurcaran en dos direcciones, una de carácter “positivista” y otra en una dirección “trascendentalista o metafísica”. Tomar estos puntos de fricción nos permitía vincular los ejes circular, radial y angular a

las ideas tradicionales del plano ontológico como son las ideas de Alma, Mundo y Dios, donde, nos parece, se daban las principales polémicas y repercusiones de la trayectoria del conjunto de una escuela con más de 500 autores en más de 50 años (aunque nos fijemos únicamente en el *índice de polémicas* de *El Catoblepas*, y en algunos de tales autores, con perdón de los que no aparezcan aquí citados)

Seguiremos la conexión de Bueno entre ejes antropológicos y sus valores sacros-divinos, con la crítica a la sustantivación o hipostasis (en cuanto autónomos, absolutos, eternos, infinitos) de animales, hombres o cosas asombrosas o sobrecogedoras que recorren toda la “historia universal”. Lo que supone tomar como referencia los cuatro géneros de religación que se presentan en la Cuestión 5 de las *Cuestiones cuodlibetales sobre Dios y la religión* (1989) titulada “Religación y religión” como modos de *El sentido de la vida*, lectura sexta y “sinécdoque” de *El sentido de la vida: seis lecciones de filosofía moral* (1996).

Unas cuestiones que nos interesan, no porque sean más o menos importantes que otros temas gnoseológicos, ontológicos o estrictamente políticos, sino porque se dirigen al tratamiento de los límites de la praxis donde se incardinan los mapas del mundo con los proyectos vitales de las personas, allí donde la filosofía toma nombres concretos y toca la “fibra vital”, pues la idea de “sentido de la vida se configura en el plano fenoménico operatorio” (ibidem) aunque no desde un punto de vista subjetivo, sino desde los proyectos objetivos cuya trascendencia (positiva, “nunca de fuentes infinitas” (ibidem) involucra de un modo u otro a individuos propios y ajenos a la escuela, y por tanto a las incorporaciones y abandonos de la misma (oleadas y refluencias). De este modo teníamos una hipótesis de trabajo (sin negar otros posibles tipos de clasificaciones) de gran alcance y propia del desarrollo de la antropología materialista.

A- En el eje circular situamos las relaciones entre unos hombres y otros como campo propio de las ciencias humanas, donde se configura la idea de Alma o conjunto de lo que llamamos la Humanidad, desde un plano inmanente, personal o “esférico” (ibidem). Es aquí, donde aparecen las figuras sagradas de los Santos u “hombres divinos” como segundo género de religación positiva por la humanidad, una religación inmanente personal con “coloración ética o moral” (ibidem). En este contexto es donde se da la polémica de *España frente a Europa* (1999) tal y como se pudo recoger en las Jornadas en Murcia en septiembre de 2003, organizadas por la *Sociedad de Filosofía de la Región de Murcia* y la Facultad de Filosofía de la Universidad de Murcia (2003), titulado “*Filosofía y cuerpo*”. La importancia de esta polémica radica en el desplazamiento del foco de la historia universal del género humano a los imperios, y más en concreto el imperio hispánico (lugar central en la

“Historia universal” con el descubrimiento de América y la consecuente totalización del Género humano). Las polémicas que genera semejante desplazamiento implica la crítica de las posiciones políticas de las izquierdas (vinculadas a la idea de conciencia como cuarta acepción del imperio metapolítico: socialdemócratas, comunistas, liberales, &c.) y las derechas (vinculadas a la idea de Dios como cuarta acepción de la idea de imperio metapolítico), pero sobre todo la crítica a la idea mítica de Humanidad (el “Alma”), lugar en torno al cual se configura la idea sagrada de los santos, en concreto bajo el patronato de Inmanuel Kant, quien sostenía en su *Crítica de la razón práctica* (1788) que “la humanidad es santa” (dado un ego trascendental nouménico como persona cósmica). Lo que en general afectó a las primeras oleadas del materialismo filosófico que tuvieron que definirse respecto a si era más importante lo “hispano” (del imperio español) que lo “humano”, extendiéndose la acusación de giro a la derecha (incluso al fascismo) de Bueno que hacían coincidir con su salida de la universidad (1998). Es ahora, cuando podemos hablar de refluencia como negación de un desarrollo típicamente materialista (España como imperio generador, patria como capa basal del Estado, Mito de la izquierda &c.) que hace que aquellos seguidores presos del mito humanista e ideas adyacentes que no habían sido criticadas “abandonen” la escuela (cada uno a su modo y manera), es decir, principalmente integrantes de la primera oleada que se da en la quinta década en que cristaliza el sistema (1976-85) como Vidal Peña, Julián Velarde, Alberto Hidalgo, Manuel Fernández, y de la segunda oleada (1986-95) como Juan Bautista Fuentes, Miguel Pérez Herranz, Eliseo Rabadán, Jesús Vega &c., precisamente en discusión con miembros de la tercera oleada (1996-05) como Joaquín Robles, Pedro Insua o Atilana Guerrero. Una orquilla de refluencias que se movía entre *regressus* metafísicos (racionalistas, fenomenológicos &c.) y *progressus* positivistas (cientificistas, históricos, políticos &c.)

B- Como campo seasmático del eje angular nos referimos a las relaciones religiosas de los hombres con los dioses primarios, secundarios y terciarios. Es decir, nos movemos en el cuarto género de Religación, es decir, con seres trascendentales y personales. Donde se da la polémica sobre la verdad de los númenes de las religiones primarias (2003-2005) que ya había comenzado con la crítica de Gonzalo Puente Ojea, y donde muchos, como integrantes de la segunda oleada como David Alvargonzález o Alfonso Fernández Tresguerres, se posicionan junto a otros de la tercera (1996-2005) como Pelayo Pérez, Patricio Peñalver, José Manuel Rodríguez Pardo &c. Polémicas cuyos extremos tienden de nuevo hacia el positivismo o hacia la metafísica.

C- En torno al eje radial y las relaciones de los hombres con las cosas, ya sean profanas o sagradas, nos encontramos con el primer género de religación con

entes Inmanentes e impersonales y el tercer género de religación, con entes trascendentes e impersonales.

En el primer caso o religación en torno a los bienes culturales “y muy especialmente con el Arte” (ibidem) “sería más bien fetichismo” (ibidem), donde aparece la polémica sobre las artes en el campo profano y su intersección con los fetiches en el sagrado, es decir, los contenidos culturales de “coloración estética”. Una posición que ya había establecido Bueno en la “Reivindicación del fetichismo” (*Cuestiones cuodlibetales sobre Dios y la religión*, 1989) y la “Entrevista” (escrita) sobre las artes del *Diccionario filosófico* de Pelayo García Sierra (1998). Grupo de polémicas que comienzan con la literatura, en torno a las tesis de Jesús maestro (2009) con miembros de la segunda oleada como Pedro Santana, de la tercera como Marcelino Suárez y de la quinta como Ekaitz Ruiz, y continúa con el cine y la fotografía con miembros de la segunda oleada como Pablo Huerga, la cuarta (2006-15) con José Luis Pozo-Fajarnés o Miguel Ángel Navarro, y la quinta oleada (2016-2025) con Rafael Vázquez y Luis Martín Arias (recientemente fallecido). Y por último, la polémica sobre las artes con integrantes de la segunda oleada como David Alvargonzález, de la cuarta como el que escribe estas notas y de la quinta como Paloma Hernández o Vicente Chuliá.

En el cuarto género de religación, la “religación con el mundo cósmico” o el conjunto de la naturaleza nos encontramos las polémicas en torno a la Materia Trascendental (y el hiperrealismo) que se dan entre miembros de la primera oleada como Tomás García, de la segunda como David Alvargonzález, de la tercera como Iñigo Ongay, Carlos Madrid y Lino Camprubí, y de la cuarta oleada (2006-15) como Javier Pérez Jara &c. También en ambos géneros se pueden apreciar tendencias “centrífugas” hacia el positivismo o la metafísica.

Con esto ni hemos agotado las polémicas internas (de las externas ni hemos hablado) que en mayor o menor medida se dan alrededor de cada disciplina filosófica, ni la casuística entre oleadas y refluencias de lo que se puede entender como historia de la Escuela del Materialismo Filosófico (EFO), quedando a expensas de lo que pase en la sexta oleada y, contadas desde el inicio de la guerra civil, décima década que comienza en las fechas que entregamos este ensayo.

Recepción: junio 2025

Aceptación: noviembre 2025

